

Los fenicios

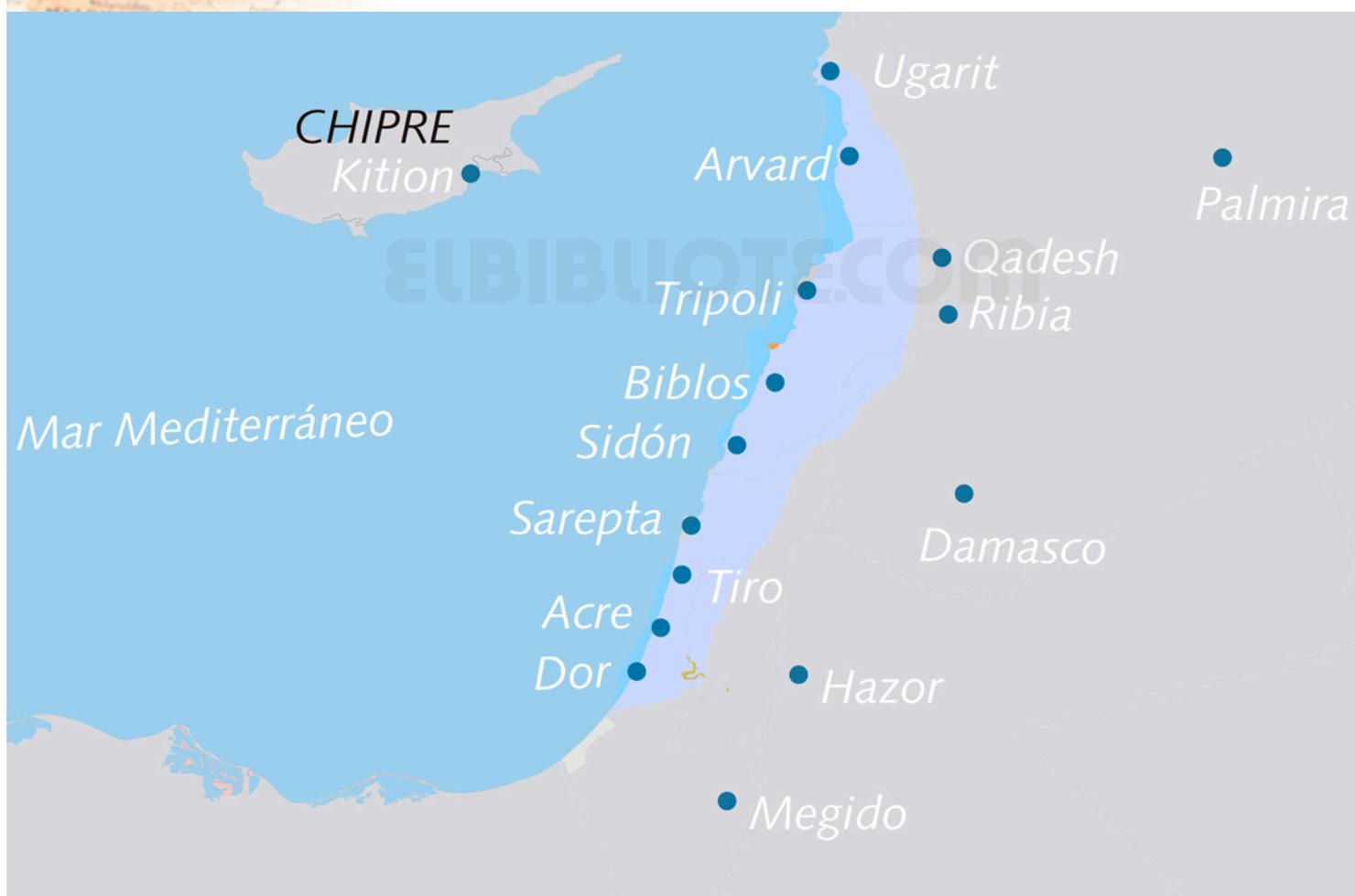
Con el nombre de fenicios se designan a los habitantes del Levante asiático, de lengua semítica noroccidental, sobre todo a partir de 1200 a. C., cuando se extendieron por toda la cuenca del Mediterráneo, llegando a regiones lejanas.

Según la tradición, “fenicio” derivaba de la voz griega phoinós, que significa “púrpura”. Con ella, los helenos identificaron a estos hábiles marinos con uno de sus mayores éxitos mercantiles: la exportación de telas teñidas de rojo. Al margen, localmente se les conocía como cananeos, término que no los distinguía de los habitantes que se instalaron en Siria en el III milenio a. C., procedentes de los márgenes del desierto de Arabia, y también como sidonios, por el nombre de una de sus principales ciudades.



Barco fenicio.

De esta manera, se demuestra que los fenicios no tenían una autodesignación específica y oficial. No obstante, no tiene nada de extraño, ya que los fenicios nunca estuvieron unidos políticamente, y cada una de sus ciudades era el centro de un pequeño reino autónomo. Según Herodoto, fueron un pueblo "botado al mar por su geografía". Encajonados en una larga franja de tierra entre las montañas y el mar Mediterráneo, entre la desembocadura del Orontes, en el suroeste de Turquía, y el monte Carmelo, en el noroeste de Israel, los fenicios supieron sacar provecho de este accidentado relieve, con varios puertos naturales, más aptos para la navegación de cabotaje que para el transporte terrestre.



 Territorio Fenicio

Acaso entonces condicionados por esta abrupta geografía, su población debía ser bastante densa, repartida en aldeas y ciudades. Estas últimas eran capitales políticas y económicas independientes donde residían las dinastías locales, siendo algunas de las principales Arwad, Biblos, Sidón y Tiro. Menos importancia revestían Siannu y Usnu en el extremo norte, Sumura y Arqa entre Arwad y Biblos, Beirut entre Biblos y Sidón, Sarepta entre Sidón y Tiro, y Ushu y Acco al sur de Tiro. De esta manera, entre la invasión de los Pueblos del Mar y la conquista de Tiro por Alejandro Magno, las ciudades fenicias se convirtieron en los mayores emporios del mundo antiguo.



Las ciudades de Biblos y Sidón formaron parte del territorio fenicio .



Ahora bien, aunque el comienzo de la historia fenicia y de su individualidad étnica y cultural se sitúa en torno al 1200 a. C., no quiere decir que llegaran entonces a la región ni que por entonces se dotaran de una organización nueva. Aquellos fenicios de la Edad de Hierro eran los descendientes directos de los que habitaban en la misma zona durante la Edad de Bronce, y en el plano cultural la continuidad es evidente.

Pero mientras en la Edad de Bronce formaban un continuo conjunto con las ciudades del interior sirio-palestino, en el 1200 a. C. culmina un proceso de distinción que separa a los fenicios de los otros pueblos del área. En este proceso son más bien los demás pueblos los que crean un nuevo clima cultural y nuevas formas de organización política, mientras que los fenicios permanecen como continuadores directos de la cultura cananea del Bronce Tardío.



Objetos fenicios.

Ahora bien, una de las características más singulares de los fenicios radica en el hecho de que, a pesar de hablar el mismo dialecto y tener la misma cultura, jamás experimentaron la necesidad de lograr la unidad política. Por el contrario, la competencia entre las distintas ciudades fue habitual y endémica. No obstante, pese a esta falta de identidad colectiva y de personalidad histórica, los fenicios jugaron un papel trascendental en la Antigüedad. A ellos se les atribuye la difusión del alfabeto fonético y la moneda, así como también la fundación del imperio cartaginés, el primero que dominó el Mediterráneo occidental.

ALFABETO FENICIO



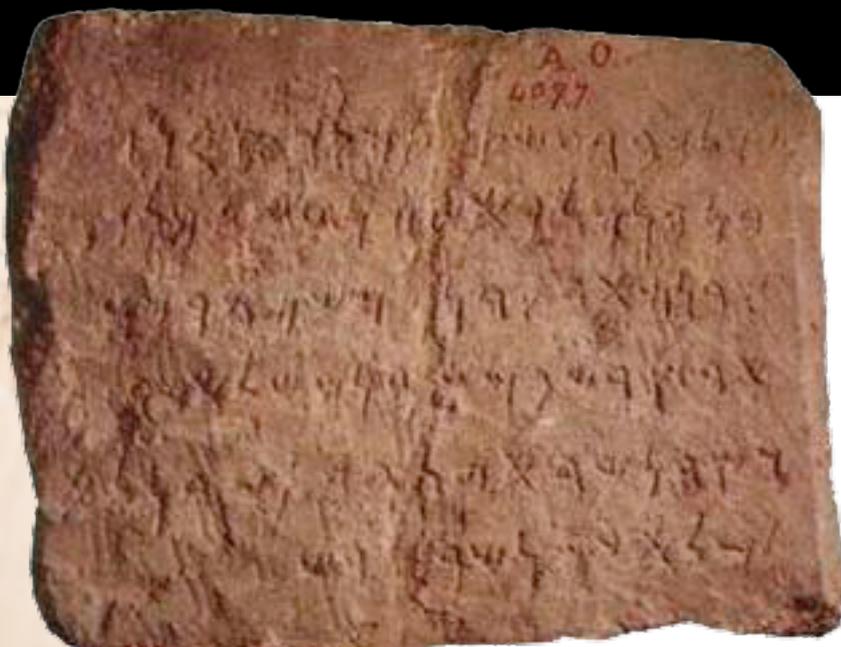
 **Z**  **W**  **H**  **D**  **G**  **B**  **STOP**
Zayin / Puñal Waw / Uña He / postigo Daleth / Puerta Gimel / Camello Beth / Casa Aleph / Buey



 **N**  **M**  **L**  **K**  **Y**  **T**  **H**
Nun / Pez Mem / Agua Lamed / látigo Kop / Palma Yodh / mano Teth Heth / Cerco



 **T**  **SH**  **R**  **Q**  **Y**  **MUTE**  **S**
Tav / Señal Shin / Diente Resh / Perfil Qaph / Cabeza Peh / Hora Ayin / Ojo Sameci / Tronco



Piedra con escritura Fenicia.

Fases de la historia fenicia

Los cambios del 1200 a. C. se acentúan con la llegada de los Pueblos del Mar, que acaba con el consolidado sistema de los imperios regionales. Entonces, las ciudades fenicias recobran repentinamente una independencia inusitada. Aunque el principal puerto de mar del extremo norte, Ugarit, es destruido por los Pueblos del Mar y no se convierte en ciudad fenicia, las ciudades situadas entre Arwad y el promontorio de Carmelo, al parecer, no sufren daños. Mientras en el interior, mucho más expuesto a la influencia nómada, la llegada del elemento tribal introduce cambios importantes en la estructura del estado, las ciudades costeras, protegidas de la presión tribal por la cordillera del Líbano, conservan la estructura de la ciudad-estado, dirigida por un palacio real. El signo de los tiempos se advierte en la presencia de una asamblea que asiste al rey, y en los ideales, asumidos por el rey.

Las noticias que nos llegan acerca de esta fase inicial de la historia fenicia, comprendida entre 1200 y 900 a. C., proceden de fuentes muy dispares. Una serie de inscripciones de reyes locales, como Ahiram, revelan la nueva imagen de la monarquía. Algunas de ellas se encuentran en monumentos faraónicos, lo que confirma las relaciones con Egipto, y tenemos noticias de las ciudades sureñas desde Tiglat-Pileser I, que se dirige a Arwad en busca de madera. De esta época, por ejemplo, datan las primeras referencias a las monarquías hereditarias de Sidón y Tiro, demostrando que el antiguo predominio de Sidón, del que existen algunos indicios, cesa probablemente hacia el año 1000 a. C. en beneficio de Tiro.



Inscripciones durante el reinado de Ahiram, rey de Biblos.
Derecha: sarcófago del Rey Ahiram.



Las noticias acerca de esta última ciudad se remontan al Antiguo Testamento, cuando el rey Hiram I se relaciona primero con David y luego con Salomón, proporcionando madera y mano de obra especializada para la construcción de templos, y asociándose con el reinado de Israel para ejercer el comercio en el mar Rojo. No es un panorama completo, aunque sí coherente, ya que una serie de ciudades independientes, muy activas en el ámbito comercial y artesanal, mantienen relaciones igualitarias con los estados del interior y con los grandes reinos lejanos de Asiria y Egipto.

Las noticias acerca de esta última ciudad se remontan al Antiguo Testamento, cuando el rey Hiram I se relaciona primero con David y luego con Salomón, proporcionando madera y mano de obra especializada para la construcción de templos, y asociándose con el reinado de Israel para ejercer el comercio en el mar Rojo.



Ruinas fenicias en Leptis Magna, Libia.

Para los primeros siglos del I milenio a. C. las noticias históricas sobre las ciudades fenicias también escasean, y casi no hay fuentes locales. Para Tiro, por ejemplo, sólo tenemos extractos de los anales de la ciudad recogidos por Flavio Josefo, pero sólo aparecen nombre de reyes y poco más, además de no ser demasiado confiables, ya que coinciden con los datos del Antiguo Testamento. En todo caso, lo único que hace el Antiguo Testamento es proporcionar detalles sobre el emparentamiento entre Itto-Ba'al, rey de Tiro, y la casa real de Samaria, y sobre la influencia comercial, cultural y religiosa de Tiro sobre el reino de Israel.

Ahora bien, para las otras ciudades las noticias proceden sobre todo del lado asirio, y se refieren, precisamente, a las relaciones con este país, y no a los acontecimientos locales. Entonces, durante esta segunda fase, que va desde el 900 al 750 a. C., el avance de la expansión asiria se convierte en el principal problema en la historia de la región. La expedición aislada de Tiglat-Pileser I, y otra similar de Assurbanipal II, tienen fines comerciales y se desarrollan en un buen clima. Pero la actitud asiria cambia a mediados del siglo IX con Salmanassar III. Para las ciudades fenicias, la nueva política expansionista supone pago de tributos, amenazas y devastación y, aunque no faltan algunos casos de resistencia armada, en general las ciudades fenicias prefieren pagar tributo para evitar los desastres de la invasión y el riesgo de guerra.



La expedición aislada de Tiglat-Pileser I, tiene fines comerciales y se desarrolla en un buen clima.

Por lo demás, a esta época corresponde la fundación de Cartago en la costa tunecina por parte de aristócratas de Tiro contrarios a la política condescendiente del rey Pigmalión, y encabezados por la princesa Elisha, y de los asentamientos en la península Ibérica, entre los que destaca Gadir, en lo que sería la actual Cádiz, junto al reino ibérico de Tartessos.

A mediados del VIII, la amenaza asiria se hace más concreta con el reinado de Tiglat-Pileser III, que se inclina por la anexión directa. Esta tercera época, que va desde el 750 al 573 a. C., se caracteriza por la pérdida de independencia a manos de los imperios neoasirio y neobabilónico. La falta de unidad de los soberanos fenicios permitió este sometimiento.

Hacia el 743 a. C. toda la costa norte pasa a ser provincia asiria con capital en Sumura. Sólo Arwad conserva la independencia gracias a su posición insular. Por el momento, Biblos y las ciudades más meridionales siguen pagando tributo. Pero las rivalidades entre las ciudades fenicias, y sobre todo entre Sidón y Tiro, facilitan el rápido avance de la expansión asiria. En 700 a. C. Senaquerib logra echar de Sidón al rey Luli de Tiro, que también reinaba en Sidón, y coloca en el trono a un rey de su elección.



Sargón II (a la derecha) con su hijo el príncipe Senaquerib en un bajorrelieve de Dur-Sharrukin.

Cuando el imperio neasirio se desmorona, Tiro trata de ampliar su espacio político y comercial en el espacio formado entre los egipcios y los babilonios.

En 677 a. C., ya el rey Assarhaddon, con la ayuda de Tiro, consigue conquistar Sidón y lo convierte en provincia, mientras que con el rey Ba'al de Tiro firma un tratado de vasallaje. No obstante, al cabo de pocos años, Tiro se rebela junto con el apoyo egipcio, y la reacción asiria se salda con una reducción de territorio de Tiro. En la época de Assurbanipal, Tiro y Arwad luchan en varias ocasiones contra los asirios, y por lo general la oposición es fomentada por Egipto. Los reyes de Tiro y Arwada entonces se ven obligados a someterse formalmente, aunque conservan su trono y la independencia de sus ciudades. Hacia fines del imperio neasirio, Fenicia se encuentra dividida en las provincias de Sumura, al norte, Sidón, en el centro, y Ushu, en el sur, mientras que las ciudades de Arwad, Biblos y Tiro son independientes, pero tributarias, con territorios muy reducidos.

Cuando el imperio neasirio se desmorona, Tiro trata de ampliar su espacio político y comercial en el espacio formado entre los egipcios y los babilonios. Sin embargo, bien pronto el predominio babilónico en toda la franja siriopalestina se extiende también al litoral fenicio. Durante el reinado del caldeo Nabucodonosor II, Tiro soporta un largo asedio, y tiene que capitular. De todos modos, conserva una dinastía propia, que gobierna controlada por un funcionario babilónico, salvo en un periodo en el cual el rey de Tiro se encuentra exiliado en Babilonia y en la ciudad gobiernan unos "jueces". Es probable que Arwad y Biblos fueran también absorbidas por la administración provincial babilónica.

Ruinas de Tiro.



Bajo esta situación se adentra entonces a la última fase de la historia fenicia. Después de que toda la región cayera en manos de los persas, entonces las ciudades fenicias conservaron o restablecieron unas dinastías autónomas locales, aunque sometidas en gran medida al emperador aqueménida. Aun sin independencia política, las ciudades fenicias fueron excelentes aliadas de los soberanos persas, quienes les confiaron el dominio naval de su imperio. Sin embargo, a partir del siglo VI a. C., los navegantes griegos empezaron a competir fuertemente con los fenicios por el comercio mediterráneo. Además, paralelamente, la antigua colonia tiria de Cartago se convirtió en el árbitro de las cuencas central y occidental del Mediterráneo, en detrimento de las ciudades fundadoras fenicias. Finalmente, la conquista de Tiro por Alejandro Magno en el 332 a. C. supuso la decadencia de las estructuras organizativas y administrativas de las ciudades fenicias.



Expansión colonial

Una de las mayores peculiaridades de la civilización fenicia fue que desplegó la mayor parte de su potencial humano, económico y comercial lejos de sus ciudades de origen. Considerados los mayores navegantes de la Antigüedad, los fenicios fundaron factorías comerciales y colonias a lo largo de la costa meridional del Mediterráneo y en la costa atlántica de Marruecos.



Mapa de la isla de Chipre.

Cuando Senaquerib expulsó de Sidón a Luli, rey de Tiro, en el 700 a. C., se dice que éste huyó a la isla de Chipre, donde por un epígrafe de la época se sabe que la ciudad de Kition era una colonia fenicia, con un gobernador dependiente del rey de Tiro. Ahora bien, el de Chipre era un caso aparte. La isla, bien próxima a la costa fenicia, ya en el Bronce Tardío había mantenido estrechas relaciones con la ciudad de Ugarit, por ejemplo, que mantenía allí un núcleo de representantes y a su vez acogía en su puerto a un núcleo de mercaderes chipriota-micénicos. Con el inicio de la Edad de Hierro, la presencia fenicia en Chipre se intensifica, al principio repartida por las costas, para luego concentrarse sobre todo en el sureste, alrededor de la ciudad de Kition, mientras en otros lugares aparecen colonias griegas y en el interior se forman estados indígenas. La unidad de la isla se fragmenta en ciudades-estado de distintos orígenes y lenguas, entre los que se cuenta el elemento fenicio, claramente organizado.

Chipre es la única tierra que ha llegado a ser colonizada realmente por los fenicios, con asentamientos fijos y consistentes, ya en los siglos X y IX, mientras en el resto del Mediterráneo actuaban como mercaderes sin bases de apoyo consistentes y sin provocar ningún flujo migratorio. No obstante, la situación cambia en el siglo VIII. En varias zonas del Mediterráneo empiezan a aparecer colonias fenicias, cuya "fecha de fundación" ha llegado hasta nosotros en algunos casos a través de la tradición griega. Por su cronología y sus formas, el fenómeno de la colonización fenicia es paralelo al de la colonización griega, que también sigue a una fase precolonial de comercio y navegación. En líneas generales, se trata de dos fenómenos rivales, cuyo resultado es un verdadero reparto de las costas y zonas de influencia en gran parte de la cuenca central y occidental del Mediterráneo.



Mapa ilustrado del Imperio fenicio y las rutas que realizaban para comerciar.

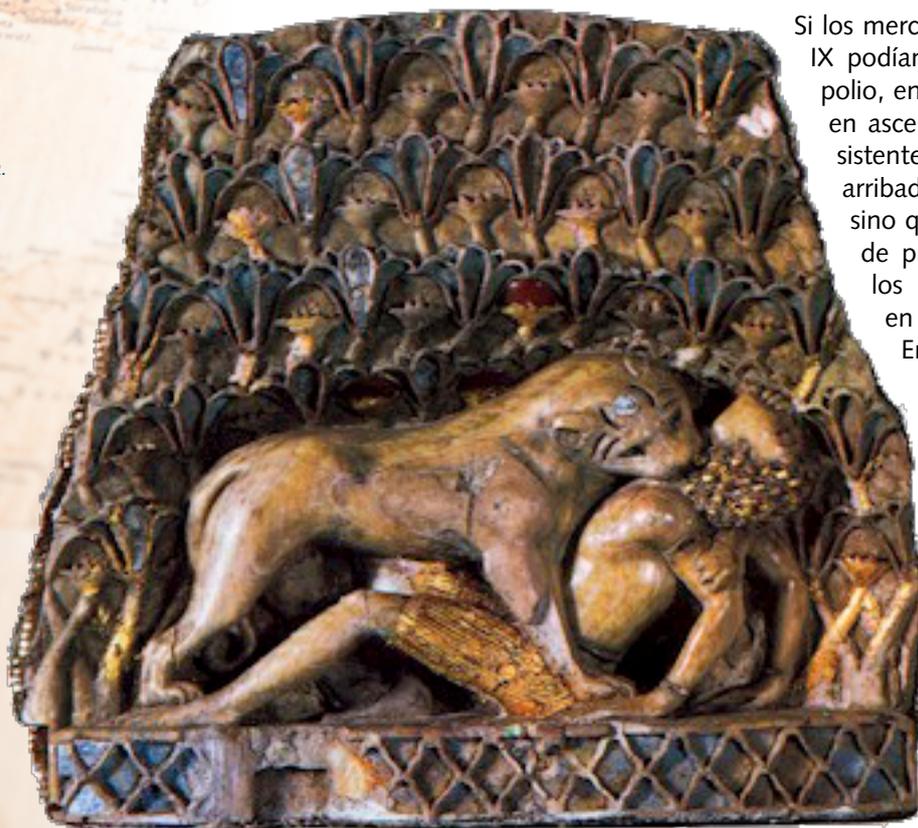


Está claro que hablamos de una nueva manera de estar comercialmente presentes en el Mediterráneo. A partir de cierto momento resultó imposible proseguir con el antiguo comercio sin adaptarlo a una situación nueva. A grandes rasgos, las causas del cambio hay que buscarlas en la situación en las tierras de origen de los colonos, en la situación en la tierra de destino, y en los recursos con los que se comercia. Por ejemplo, en las tierras del Mediterráneo occidental, durante los primeros siglos del I milenio, la estructuración política de los pueblos indígenas y su crecimiento organizativo en la producción y el intercambio dan un avanzado paso.

En relación a los recursos que los pueblos orientales consideran interesantes, la aparición de colonias señala el paso de un estadio en el que se demandan sobre todo metales a otro en el que se aprecian los recursos productivos agrarios y pastorales.



Representación sobre piedra de un barco fenicio.



Escultura fenicia.

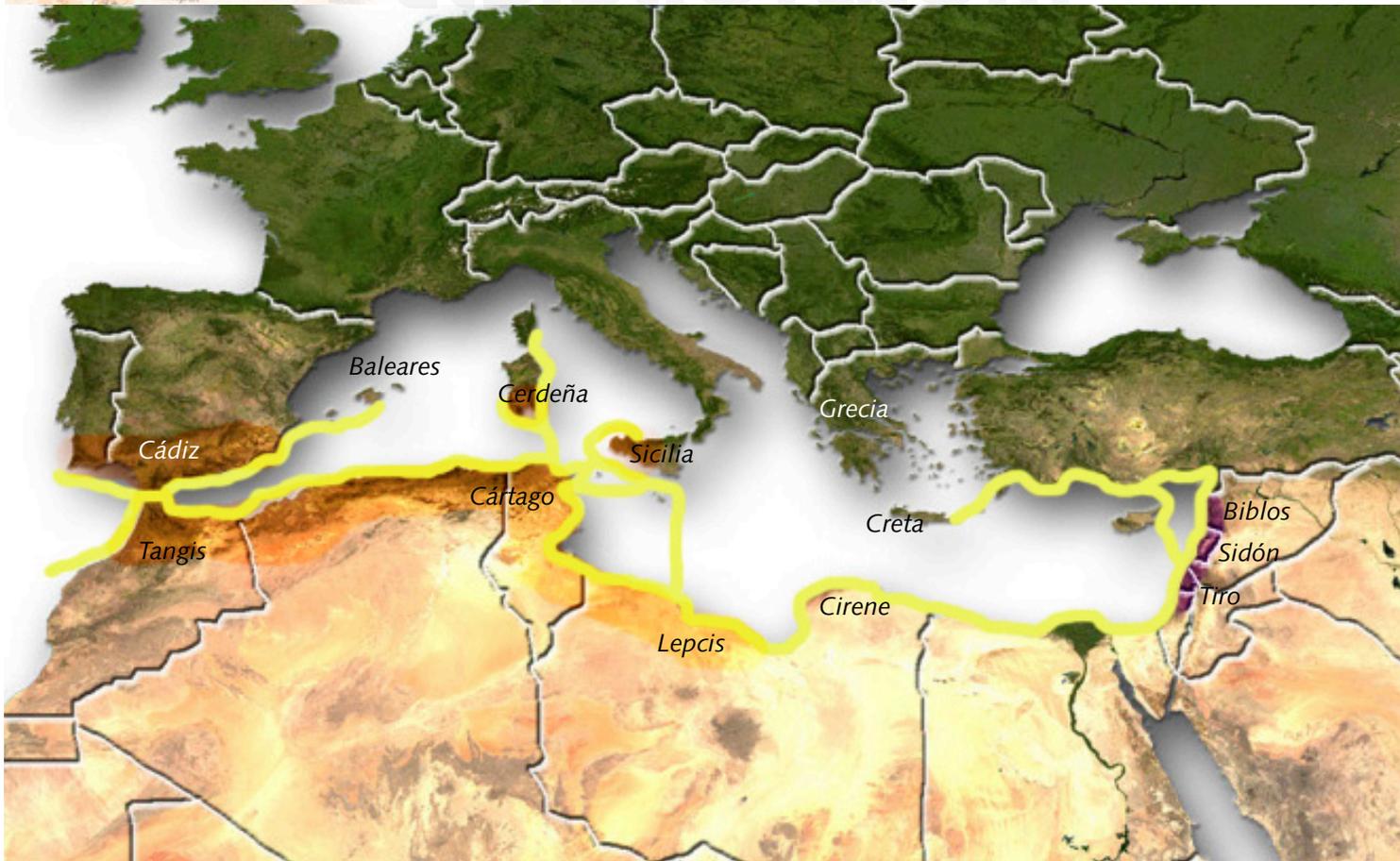
Si los mercaderes fenicios de los siglos XI y IX podían operar en régimen de monopolio, en el siglo VIII los reinos indígenas en ascenso son interlocutores más consistentes. Con ellos no basta la simple arribada estacional de naves aisladas, sino que ya se requiere una capacidad de presión e intervención directa en los terrenos económico, político y, en última instancia, también militar.

En relación a los recursos que los pueblos orientales consideran interesantes, la aparición de colonias señala el paso de un estadio en el que se demandan sobre todo metales a otro en el que se aprecian los recursos productivos agrarios y pastorales y la disponibilidad de recursos de tierra y mano de obra, ambos abundantes y disponibles, a diferencia de la saturación característica de la franja costera fenicia.

Estatua de Dios fenicio realizada con bronce.



Ahora bien, en el país de origen debió haber algún motivo que indujera a los colonos a dejar sus tierras y lanzarse a una empresa prometedora pero arriesgada. Sobre las causas internas, por ejemplo, conocemos mejor el caso de Grecia, donde el flujo colonial está relacionado con las luchas políticas internas y el ascenso de nuevas clases sociales que no encuentran un lugar adecuada en una metrópoli saturada. Algunas tradiciones, como la de la fundación de Cartago, se conservan en el ámbito griego, y probablemente examinan el fenómeno de la colonización fenicia sobre las pautas obligadas de la griega. Así las cosas, por lo poco que sabemos acerca de las relaciones entre Tiro y Cartago, la colonia no es una entidad política independiente de la metrópoli, sino una dependencia. Es más, varios siglos después Cartago todavía paga un tributo a Tiro, de modo que está gravada igual que las pequeñas ciudades y aldeas del reino. Tampoco posee un rey, sino unos "jueces", precisamente similares a aquellos que se encuentran en los centros subordinados, y como también tendrá Tiro durante los pocos años en que su legítimo rey permanecerá cautivo en Babilonia. Esta relación de dependencia originaria implica una fundación oficial, y no por grupos disidentes, deseosos de hacer negocios por su cuenta.



En violeta, Territorio fenicio, en marrón las áreas colonizadas y zonas donde instalaron factorías comerciales.

*Las colonias fenicias
"saltaron" todo el
Mediterráneo central,
tanto por el norte como
por el litoral africano,
y se concentraron en el
oeste de Sicilia, en las
islas de Malta y Pante-
llería, en Túnez, luego
en Cerdeña, las islas
Baleares y el sur de
España.*



Signo de Tanit, diosa principal de los fenicios,

Otra explicación que se ha buscado es la presión imperial asiria, aunque es algo tardía en relación con el primer impulso colonial, pues en Fenicia hasta el reinado de Assarhaddon no se pudo notar una presión fuerte en el terreno demográfico y político. Por lo demás, las relaciones entre las ciudades fenicias y los imperios mesopotámicos se mantienen a un nivel que deja a salvo las autonomías e iniciativas económicas locales. Los imperios se cuidan mucho de romper los mecanismos que les proporcionan altos beneficios y no funcionarían de la misma manera mediante una gestión directa. Puede que haya existido algún grupo de prófugos bajo presión imperial que se dirigiera a zonas ya colonizadas desde hace tiempo pero, en conjunto, no parece que las presiones internas y

externas expliquen el movimiento colonial fenicio, que debió ser una adaptación a las nuevas formas de presencia y explotación de la cuenca mediterránea.

De hecho, entre los fenicios y los griegos se llegó a un reparto bastante preciso. Las colonias fenicias "saltaron" todo el Mediterráneo central, tanto por el norte como por el litoral africano, y se concentraron en el oeste de Sicilia, en las islas de Malta y Pantellería, en Túnez, luego en Cerdeña, las islas Baleares y el sur de España. Era un sistema bastante compacto, que abarcaba los archipiélagos centrales y los salientes continentales, con zonas mineras, zonas de poblamiento y puntos de apoyo estratégicos para el control de las rutas marítimas.

Marinero Fenicios.



Posteriormente, con la separación entre las primeras colonias y la metrópoli, una de ellas, Cartago, dominó sobre las demás, convirtiéndose a su vez en metrópoli de un nuevo flujo colonial, sobre todo en la costa africana, hacia el este y el oeste, y ampliando antiguas zonas fenicias.

Aquí conviene recordar que los fenicios, desde sus puestos avanzados coloniales, prosiguieron su exploración de tierras cada vez más lejanas, en busca de rutas y recursos nuevos. Si los fenicios de la metrópoli prolongaron la vieja ruta del mar Rojo hasta lograr la circunnavegación de África alrededor del 600 a. C., por encargo del faraón egipcio Neco II, los cartagineses prolongaron las rutas mediterráneas más allá de las columnas de Hércules, elemento legendario de origen mitológico situado en el estrecho de Gibraltar, el cual señalaba el límite del mundo conocido y la última frontera para los antiguos navegantes del Mediterráneo, para llegar por el norte hasta Inglaterra y por el sur al golfo de Guinea.

Antiguo escudo fenicio utilizado en la batalla de Cartago.

